



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
AL INAUGURAR PRIMERA JORNADA LATINOAMERICANA DE
COHESIÓN SOCIAL

Santiago, 22 de Enero de 2015

Quiero dar un saludo muy especial a Juan Somavía, no como director de la Academia Diplomática, tampoco, tan sólo por haber sido el ex director general, “DG”, como le decían, de la OIT, sino porque él, con una mirada muy clara sobre estos temas, el año 2010 convocó a un conjunto de personas a una comisión que yo presidí, ya había dejado de ser Presidenta, donde justamente el tema de la cohesión social, de la protección social, del desarrollo de piso de protección social básico no sólo era lo correcto que hacer, sino lo inteligente que hacer.

Les sugiero que lean el reporte, porque está bastante bueno, y demuestra varias cosas. Primero, que no es necesario ser un país rico para poder avanzar y tener un conjunto de iniciativas de protección social que permiten protección social muy distinta de acciones paternalistas, sino, por el contrario, entendido como mecanismos que permiten entregarle las herramientas, los instrumentos a las personas para que se paren y sigan caminando por sí mismas.

Creo que es un muy buen trabajo y por eso lo saludo muy especialmente, por su clara vocación en este sentido.

Amigas y amigos:

Gracias por la invitación a ser parte de este encuentro, sobre todo porque el objetivo de esta Primera Jornada Latinoamericana de Cohesión es justamente reflexionar en torno a un reto común para los países de nuestra



Dirección de Prensa

región: cómo alcanzar sociedades más inclusivas, que permitan que el progreso llegue a todos los ciudadanos.

Quiero agradecer a todos los invitados extranjeros por hacer realidad este encuentro, por aportar su experiencia a un diálogo que estoy segura será muy fructífero y, por cierto, agradecer muy fuertemente a la Unión Europea.

Espero que esta jornada sea la primera de muchas y se convierta en un eje articulador de nuestra integración regional y de nuestra vinculación con la Unión Europea.

Y quiero destacar el hecho que sea el Senado la institución convocante, tenemos acá a nuestros senadores Carlos Montes y Alejandro Guillier, junto a la senadora Allende, pero el hecho que el Senado, primero que nada, lo convoque, lo organice, con apoyo de otras organizaciones, nos lleva al sentido primero que tienen las asambleas legislativas, que es acoger el debate, representar las visiones que habitan en una sociedad y entregar respuestas mediante la deliberación.

A un año de ejercicio en mi primer gobierno, me tocó ser anfitriona de la Cumbre Iberoamericana de Cohesión Social, que convocó a gobernantes y ministros de países iberoamericanos para abordar los desafíos de la pobreza y la desigualdad, así como del acceso a derechos sociales esenciales.

Ya entonces compartíamos la inquietud por esta problemática política, económica y social, y eso dio origen a lo que se llamó la Declaración de Santiago, que fue suscrita por los gobernantes de una veintena de países en noviembre del 2007, y en la que se reconoció la necesidad de articular políticas económicas y sociales con espacios crecientes de democracia y de participación.



Dirección de Prensa

Ha pasado poco menos de una década desde esa Cumbre y creo que corresponde evaluar el recorrido, así como los desafíos pendientes que esta Jornada justamente pretende abordar.

En este período, América Latina ha mostrado voluntad por revertir la exclusión social. Se ha ido reduciendo de manera sostenida la pobreza. Millones de ciudadanos de nuestro continente han transitado desde condiciones inaceptables de vida, a formas más dignas y justas de participar en sus respectivas sociedades. Hemos cumplido, antes de lo previsto, las Metas de Desarrollo del Milenio, en cuanto a superar la extrema pobreza y las formas más duras de la exclusión.

Pero siendo todo eso cierto, seguimos atrapados por agudas y profundas brechas en materia social.

Tenemos, ya lo mencionó la senadora Allende, el triste record de ser la región con mayor desigualdad en el mundo. Una desigualdad que se manifiesta en los ingresos familiares de muchos hogares y en el gran número de empleos precarios, prolongando la desprotección al momento de jubilar.

Una desigualdad que se expresa en el dispar acceso a educación y salud de calidad, pese a que ha habido avances en cobertura.

Y estos fenómenos se agravan si consideramos a las mujeres, a los habitantes de zonas rurales, a nuestros pueblos indígenas, a los afrodescendientes, a la diversidad sexual, a las personas viviendo con discapacidad, a las personas viviendo con VIH-Sida y, sin duda, también a quienes habitan territorios segregados, que en esta realidad es mucho más dura y más difícil.

Aunque amplios sectores de la población han dejado atrás la pobreza, tampoco se sienten representados en los éxitos macroeconómicos. Hoy día yo recordaba que cuando Clarisa Hardy, que está aquí, que fue mi primera



Dirección de Prensa

ministra de Desarrollo Social, fue a una población y habló del producto per cápita chileno, que era a esa altura, no recuerdo si 12 mil dólares o 10 mil, lo que fuera, una señora pidió la palabra y le dijo “¿y donde estarán, si eran 10 mil, mis otros 9.500, porque la verdad, es que por aquí no han llegado”. ¿Te acuerdas Clarisa que tú me lo contaste?

Como decía, aunque hay gente que ha salido de la pobreza, tampoco siente que todos los esfuerzos que hacen por surgir reciben el reconocimiento necesario. Ni tampoco, cuando ven esas cifras macro, se sienten representadas.

La clase media, por otro lado, más informada y más consciente de sus derechos, reclama legítimamente más oportunidades y más equidad.

En consecuencia, la enorme desigualdad que vemos en nuestras sociedades es un problema urgente que debemos enfrentar todos los sectores, sin exclusión.

Y aquí no hay dos lecturas: no actuar en este momento sería un error gravísimo y una irresponsabilidad con el presente y el futuro de nuestros países y de nuestra gente.

Porque la desigualdad resta oportunidades, crea malestar y puede, además, debilitar la legitimidad de nuestro sistema político y económico si no actuamos con decisión y a tiempo. Y creemos que este tiempo es ahora.

Yo recordaba hoy día en la mañana, que estábamos en una reunión con embajadores, donde estábamos hablando, más allá de los temas internacionales y de las transformaciones que queríamos llevar adelante, estábamos hablando de las desigualdades y las exclusiones, yo les señalaba que los noruegos, los finlandeses o los suecos, pero





Dirección de Prensa

particularmente recuerdo el caso de un ministro noruego, que él me decía “en algunos países no entienden bien cómo se dan los fenómenos. No es cierto de que porque Noruega sea rica, podemos ser incluyentes. Nosotros postguerra Mundial éramos países pobres, muy pobres, y lo que decidimos como estrategia de desarrollo, es que tenía que ser una estrategia inclusiva, que incluyera a hombres y mujeres, que incluyera a todos los niños, y gracias a eso que somos ricos, y no es al revés”.

Y creo que eso significa también que no es sólo, como decía, porque es lo justo de hacer, es lo justo, es lo ético, lo moral, lo justo políticamente y socialmente de hacer, pero también lo es del punto de vista de un desarrollo económico adecuado de nuestras sociedades.

Hoy día las sociedades demandan una forma de unidad e integración basada en el reconocimiento de la diversidad y en el diálogo de las diferencias.

Y yo creo que esa es la pertinencia del encuentro que hoy día ustedes están iniciando.

Porque la pregunta sobre la cohesión social se ha vuelto ineludible. Lo vemos en los debates que animan la reflexión en Europa estas semanas, lo acabamos de ver el día martes en la tarde, cuando el Presidente Obama ha dado lo que llaman el State of the Union, cuando él hace un gran discurso, como lo hacemos nosotros aquí el 21 de Mayo, y donde ha puesto este tema como un tema principal.

Y lo vemos en la repercusión que ha tenido la obra de Thomas Piketty, que acaba de visitar Chile, al poner a la desigualdad en el centro del debate económico.





Dirección de Prensa

Y yo creo que es un tema presente en el mundo social y representa gran parte de los desafíos que deben guiar nuestra conducción política. Y es, al menos, la apuesta que estamos realizando como Gobierno. Sabemos el daño que la desigualdad en todas sus formas, en todas sus dimensiones, no sólo socioeconómicas, desigualdad territorial, de género, étnicas, etc., todas las que ya mencionaba, puede producir a la convivencia, en nuestra forma de construir país. Y es por eso que tenemos la convicción de que corresponde atacarla con decisión y sin perder más tiempo.

Chile ha cambiado y creemos que más que nunca tenemos la oportunidad de construir las bases de desarrollo para estar a la altura de los retos actuales.

Por eso que en menos de un año hemos emprendido reformas en un marco de diálogo social y de cauce institucional y democrático. Y nos acaba de comentar Isabel, ella dijo “después de tres días de debate”. Bueno, de tres días de debate en la sala, pero varios meses en las comisiones necesarias. Finalmente se ha logrado que el Senado apruebe y luego pasa a la Cámara, y esperamos pronto que esa ley que hemos llamado de inclusión, pueda ser una realidad.

Creemos que construir una ciudadanía igual en derechos y en oportunidades, implica efectivamente hacernos cargo de desafíos, algunos estructurales, otros no estructurales, que son ineludibles.

Nos proponemos terminar con las asimetrías de poder económico, político y social que segregan a nuestra sociedad, que amenazan la calidad de nuestra democracia y que también frenan nuestra competitividad y nuestra productividad.

Hemos llevado adelante una reforma tributaria, una reforma fiscal, la mayor de su tipo en los últimos 30 años, y lo hicimos luego de grandes discusiones, controversias, etc., pero finalmente con un apoyo amplio y



Dirección de Prensa

transversal en el Parlamento. Esta reforma, además de permitir mayores recaudaciones para financiar reformas sociales, porque nosotros creemos que a gasto permanente, debe tener ingresos permanentes, y por eso nos pareció esencial contar con esta reforma, también reforma el sistema y avanza hacia un sistema tributario más justo, donde los que más tienen, más aportan.

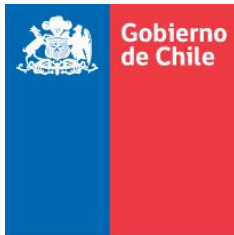
Estamos impulsando una agenda que permita a las empresas de menor tamaño aumentar su productividad y ser un actor clave de nuestra economía.

Queremos transitar hacia una economía más innovadora, más sustentable, más diversificada y con mayor vinculación entre trabajo productivo y el mundo de las ciencias; entre industria y territorios; entre trabajadores y empleadores.

Una parte fundamental de nuestra convivencia depende de que aseguremos la provisión pública de calidad de aquellos bienes sociales que garantizan igualdad de derechos, como los que aquí han sido señalados: educación, salud, pero también en lo que son los pilares solidarios de la seguridad social.

Cuando abogamos por la gratuidad universal de la educación, financiada a través de impuestos progresivos, lo que estamos haciendo, sin duda, es reivindicar el derecho de todos los niños, niñas y jóvenes a educarse sin distinción, independientemente del poder adquisitivo de sus padres. Y por eso hemos dicho que queremos que la educación, de ser un bien de consumo hoy día, pase a ser un derecho social. Esto implica promover, desde la educación, la construcción de una comunidad capaz de vivir en su diversidad, compartiendo progreso y oportunidades.

También estamos impulsando una agenda laboral que asegure relaciones más justas, modernas y equilibradas entre trabajadores y empleadores,



Dirección de Prensa

que se fortalezcan los sindicatos y la negociación colectiva como mecanismos para lograr más empleos de calidad y encauzar institucionalmente las diferencias. Por cierto que en la agenda también uno de los focos muy importantes es la generación de más empleos. Y, por cierto, de relaciones más simétricas y, por tanto, nos parece, más estables.

Junto con esta iniciativa legislativa estamos promoviendo un programa masivo de inserción laboral en aquellos dos sectores de la población donde tenemos los más altos niveles de desempleo, que es mujeres y jóvenes. Y a través del Programa Más Capaz, 450 mil mujeres y jóvenes, con subsidios públicos y capacitación, van a aumentar sus posibilidades de insertarse laboralmente al término de este Gobierno. Y de ellos, 20 mil busca apoyar a jóvenes discapacitados, que puedan realmente tener una posibilidad de ingreso que garantice un futuro mejor.

La cohesión social está amenazada cuando una parte tan relevante de la sociedad, no una minoría, como sale en muchos documentos, sino que una parte tan relevante, en Chile, de hecho, es mayoría, el 51,8% -estoy hablando de las mujeres, evidentemente- es excluida o integrada en condiciones de desigualdad. Y en tales condiciones, es el propio progreso económico el que está en entredicho. Por eso la urgencia de la tarea.

Y quiero decir que a la reforma al sistema electoral que acabamos de aprobar, finalmente, logramos que haya una cuota de 40% de mujeres candidatas, cosa que nunca habíamos logrado antes, así que estamos muy contentas, y además, entiendo que quedó como alternancia.

Pero la economía y las políticas sociales no son suficientes para avanzar hacia una mayor integración social, a menos que impulsemos también una política de calidad que sustente estos cambios y nos permita transitar hacia sociedades más democráticas y tolerantes. Me carga la palabra “tolerante”. Yo diría “aceptadora de la diversidad”, más bien.



Dirección de Prensa

Acabamos de celebrar este logro histórico que les mencionaba, anhelado por décadas, que era terminar con un sistema electoral injusto e inadecuado y que no representaba realmente el pensamiento de nuestros compatriotas y la diversidad de pensamiento de nuestros compatriotas, y el nuevo sistema va a garantizar que la decisión sobre los representantes garantice verdaderamente las determinaciones ciudadanas.

Pero, ya decía que además va a permitir una mayor participación de mujeres en la política.

Paralelamente, necesitamos profundizar el proceso de descentralización, y estamos trabajando con una agenda bastante potente, enviamos ya el proyecto de ley de reforma a la Constitución, que nos permita elegir los intendentes, en Chile son designados los intendentes, es decir, la autoridad máxima de la región, y acercar, por tanto, las decisiones a las regiones y a los ciudadanos.

También hemos mandado otros proyectos de ley de transferencia de atribuciones y de autonomía a las regiones. Estamos trabajando en ello, y hay muchos otros pasos a seguir, porque sabemos que cuando uno tiene un centralismo exagerado, también el desarrollo del país no es un desarrollo armónico y armonioso. Y necesitamos que el conjunto de nuestro país se desarrolle de manera adecuada.

Amigas y amigos:

Encabezo un Gobierno que ha oído la necesidad transversal que ha expresado la mayoría de mis compatriotas, de querer vivir en un país más justo, más integrado. Pero queremos que este país que queremos ser, se pueda unir al destino de prosperidad de nuestra región, de América Latina.

Yo creo en la integración regional como camino de aprendizaje y experiencias compartidas, como esfuerzo mancomunado para retos





Dirección de Prensa

comunes, con pleno respeto a nuestras respectivas identidades y singularidades.

Y la presencia de amigos de la Unión Europea también me muestra que vale la pena perseverar en esa dirección.

Es el principio que orienta nuestras acciones. Sabemos que tenemos una oportunidad única para llevar a Chile a un desarrollo mayor y de verdad, y que entre a la casa de nuestros ciudadanos, no un desarrollo que suena bonito, pero que no le cambia la vida a nuestros compatriotas. Y en realidad, esta oportunidad no la vamos a desaprovechar.

Quiero desearles el mayor éxito en esta Jornada y aplaudir esta iniciativa que refleja la voluntad de juntar a distintos actores políticos e intelectuales en una reflexión compartida que requiere, como en toda empresa humana, tanto o más que capacidades técnicas y conocimientos, ideas justas y voluntad política por llevarlas adelante.

Así que, muchas gracias y mucho éxito.

* * * * *

Santiago, 22 de Enero de 2015.
MIs.